



Esta es la espalda ya del tiempo
y advierte que está fría
(mas no con la frescura de la brisa en la piel
o aquellas prietas nalgas
en el rugiente estío),
es un frío demente.

Aúlla un perro viejo, y el viento
derrama su dolor en el vacío.

No hay penumbra en la noche, no hay estrellas.
Miro sin ver la fosquedad, la escucho sin oír,
la ha lamido la lengua, a nada sabe.

Adentro de la piedra, en el lugar del mundo
que amaste sin gastarlo,
yace en gesto fatal
y aguarda, sin sentido, a ver si naces.